

## Sábado II de Pascua



13 de abril de 2024

Hech 6, 1-7

Sal 32

Jn 6,16-21

P. Eduardo Suanzes, msps

El texto anterior al evangelio de hoy es continuación de el de ayer: la multiplicación de los panes, y acababa diciendo que «*Jesús entonces, dándose cuenta de que iban a ir [la gente] y a llevárselo por la fuerza para hacerlo rey, se retiró de nuevo al monte, él solo*»<sup>1</sup>

Ahora<sup>2</sup>, continúa el relato de hoy, los discípulos se quedaron esperando, pero se ha hecho de noche y como Jesús no aparece y nada de lo que ellos esperaban va a suceder, bajan al lago, se montan en «*una*»<sup>3</sup> barca y se van para Cafarnaún. Por tanto, la barca no es la de ellos ni la de Jesús. Sin embargo, la gente<sup>4</sup> esperará a Jesús hasta el día siguiente y, por la mañana, se pondrá a buscarlo *para estar con él*<sup>5</sup>. Los discípulos, en cambio, se marchan.

Como Jesús no ha cumplido sus expectativas mesiánicas, deciden volver a la ciudad, a la vida de todos los días, en vez de quedarse con él; y sin embargo, ellos habían sido llamados para «*estuvieran con él*»<sup>6</sup>. Llegada la crisis, bajan en la noche y son absorbidos por las tinieblas y el mar encrespado. El mar agitado por el viento y la noche son el contraste a altura del monte, donde se ha quedado Jesús.

Tres razones aconsejaban no emprender la marcha: la noche, la ausencia de Jesús y el estado del lago. Pero era tan fuerte su decepción que deciden, sin más, largarse con viento fresco (nunca mejor dicho) y dejar solo a Jesús. El viento fuerte que agita el lago y hace peligrosa la navegación y pone en peligro la comunidad de Jesús, representa al mismo tiempo el mal espíritu que agita a los discípulos: La falsa concepción mesiánica es enemiga del proyecto de Dios (tiniebla) y puede hacer fracasar la obra de Jesús.

Esta experiencia es muy cercana a nosotros cuando Jesús no cumple nuestras expectativas, nuestros deseos. En ellos era el deseo liberador de Israel y un reino mesiánico, donde Jesús, por supuesto, sería el rey, pero ellos piezas importantes del mismo. En nosotros pueden ser las mismas razones de poder, de privilegio, de consideración por parte de los demás...las que sean. Cuando no se cumplen, después de haberlas orado, pedido con insistencia...¡pues vaya!...¿para qué entonces?. Nos retiramos y llega la noche y el viento impetuoso, porque

---

<sup>1</sup> 6,15

<sup>2</sup> Cfr. JUAN MATEOS Y JUAN BARETTO. *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1982

<sup>3</sup> Así dice el texto en griego, «una barca»

<sup>4</sup> ...la de la multiplicación de los panes

<sup>5</sup> Cfr. 6,22-24

<sup>6</sup> Mc 3,19

decidimos montarnos en una barca que no es la de Jesús. Es más, hemos dejado a Jesús atrás.

Pero es tal el amor de Jesús que no quiere que se pierdan en las tinieblas que ellos mismos han creado. Él se hace presente en nuestra tormentas, está en las tormentas y caminado sobre las aguas, sin barca, es decir, sin su comunidad, va hacia el encuentro de los suyos. Peor para él no hay nada imposible: hará lo imposible por alcanzarnos.

Ellos lo divisan y como cuando sucederá en la resurrección que estaban encerrados por temor a los judíos Jesús se les muestra, tranquilizadamente, y les dice lo mismo que ahora: «*Soy yo, no tengan miedo*». Porque ellos temen la reprimenda, pero en Jesús no entran esos comportamientos hacia nosotros a pesar de nuestras infidelidades.

Ante el intento de los discípulos de recoger a Jesús en la barca, se produce un fenómeno extraño e inesperado para el oyente: la barca se encuentra inmediatamente en la tierra adonde se habían marchado. Los discípulos habían querido separarse de Jesús, pero él ha ido a encontrarlos y les ha asegurado su amistad. La reacción de los discípulos es positiva, quieren reunirse con Jesús, tomarlo en la barca. Implícitamente se adhieren de nuevo a él, que ha rechazado aquella realeza que ellos esperaban; en ese momento, todo lo que causaba peligro desaparece: el mar agitado no existe, se encuentran en terreno firme. Aceptar a Jesús los ha librado de su tentación. No hace falta ni que Jesús calme el viento, el peligro se desvanece por sí mismo.

¡Y qué tranquilizadora es la acogida de Jesús cuando decidimos adherirnos de nuevo a él! Efectivamente las tempestades desaparecen como por arte de magia y las noches se hacen claras como el día. Todo vuelve a recobrar sentido de nuevo. Todo encaja otra vez. Si antes la meta era Cafarnaún, ahora la meta es solo estar con Jesús, lo único que importa.

Y estos son, quizá, los puntos que debemos examinar a la hora de hacer un discernimiento cuando la tormenta agita nuestras vidas:

- ¿Qué esperaba de Jesús con relación a este asunto que ha producido en mí la noche? ¿Qué esperaba yo? ¿Dónde está el origen de mi decepción?
- ¿Cuál es en este asunto el deseo de Jesús según la Palabra?
- En esta tormenta en la que estoy sumido ¿cuál es mi meta? ¿hacia dónde yo quiero ir?
- ¿Hacia dónde me quiere llevar Jesús según la Palabra?
- Después de efectuar el proceso que puede durar bastante tiempo...¿tengo paz? Si la respuesta es que «no», el proceso no se ha efectuado adecuadamente y me he engañado en algún paso. Hay que volver a empezar, pues no he querido que Jesús «se suba a mi barca»